

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA Y SU RELACIÓN DEL TORNEO DE ZARAGOZA DE 1630¹

Sandra M^a PEÑASCO GONZÁLEZ*

RESUMEN.— El presente trabajo constituye un resumen de lo que será la tesis de licenciatura de la autora: la edición y estudio de la *Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia [...]. Por el doctor Bartolomé Leonardo de Argensola [...]. Impreso en Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet [...] año 1630*. Esta relación de sucesos fue encargada a Bartolomé Leonardo por el Gobierno municipal de Zaragoza tras la celebración del torneo con que honró la ciudad a la infanta María Ana de Austria, hermana del rey Felipe IV, cuando partía de España para encontrarse con su esposo, Fernando III de Habsburgo. La maestría de Argensola hace de este texto una importante obra dentro de su género, merecedora de nuestra atención por su impecable forma y su cuidada narración. La autora de este estudio contextualiza la relación y atiende a su estilo y su estructura para, finalmente, acercarse a la emblemática aplicada en la fiesta.

* Universidade da Coruña – Grupo SIELAE.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I + D), Ministerio de Educación y Ciencia de España, y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) *Biblioteca Digital Siglo de Oro II: Relaciones de sucesos, polianteas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)*, código HUM2006-07410/FILO. Asimismo ha sido realizado con el apoyo del MEC a través de la beca de formación de profesorado universitario.

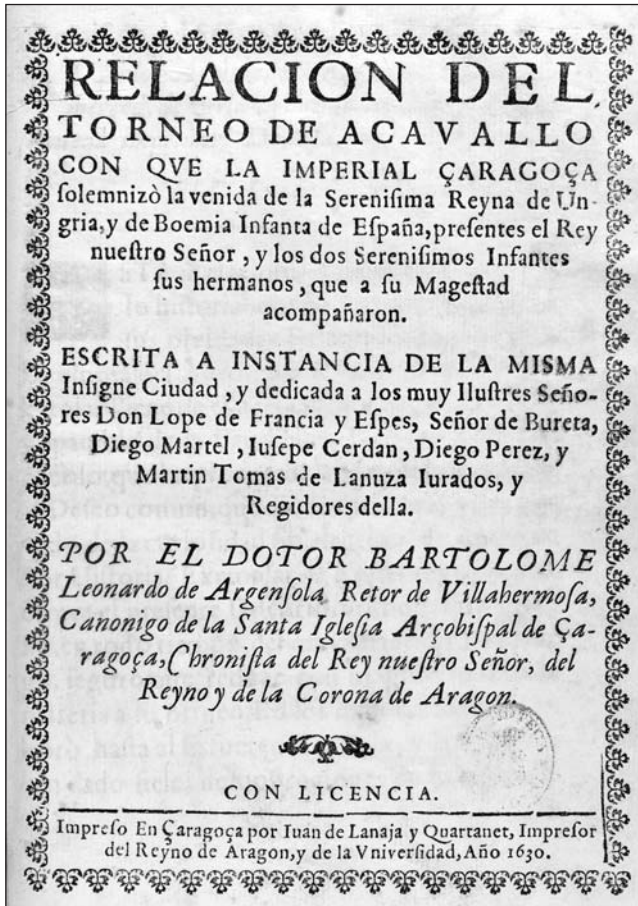
ABSTRACT.— This work is a summary of what will be the author's degree thesis: the edition and study of the *Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia [...]. Por el doctor Bartolomé Leonardo de Argensola [...]. Impreso en Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet [...] año 1630*. This list of events was entrusted to Bartolomé Leonardo by the municipal government of Zaragoza after holding the tournament with which the city honoured the *infanta* María Ana of Austria, sister of king Felipe IV, when she was leaving Spain to meet her husband, Ferdinand III of Hapsburg. The mastery of Argensola makes this text an important work within its genre, worthy of our attention due to its impeccable form and meticulous narration. The author of this study contextualises the list and pays attention to its style and its structure, and finally addresses the emblems applied during the festivity.

Este texto forma parte de la que será mi tesis de licenciatura: *Edición y estudio de la Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia, infanta de España, presentes el rey nuestro señor y los dos serenísimos infantes, sus hermanos, que a Su Majestad acompañaron [...]. Por el doctor Bartolomé Leonardo de Argensola [...]. Impreso en Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet [...], año 1630*. No se trata de un trabajo definitivo, ya que planeo seguir dedicándome a él durante el año 2010. Con este resumen pretendo realizar un breve acercamiento a las circunstancias que rodean la obra, el texto mismo y los hechos más destacados que hábilmente narró don Bartolomé.

Dicha *Relación* se encargó a Bartolomé Leonardo de Argensola y salió a la luz en el mismo año en el que se celebró el evento, 1630. Su autor era por entonces cronista del Reino de Aragón y censor de historias del mismo. Probablemente fueron dos las razones por las que se le encomendó que escribiese la relación de sucesos que nos ocupa: su experiencia como cronista y la elegancia y corrección de su prosa.

Las relaciones de sucesos son documentos que narran acontecimientos, generalmente verídicos y a veces inventados, con varias finalidades, entre las que destaca la de informar.² Los asuntos que tratan son diversos: acontecimientos políticos y religiosos,

² Para saber más sobre las relaciones de sucesos resulta imprescindible la web del *Boletín informativo sobre las relaciones de sucesos españolas en la Edad Moderna* (<http://rosalia.dc.fi.udc.es/BORESU>), en la que encontramos desde un estado de la cuestión sobre este tipo de obras hasta abundante bibliografía y el acceso al *Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)*.



*Portada de la Relación del torneo... de Bartolomé Leonardo de Argensola
(Biblioteca Nacional de España, sign. 2/65023[3]).*

ceremonias y festejos, viajes, sucesos extraordinarios, etcétera. Las que relatan acontecimientos pueden considerarse un género subalterno de la historia, y así aparecen clasificadas en algunos tratados de oratoria (con los anales, memorias y biografías).³ Exigen que su redactor sea capaz de dotarlas de *claridad, fidelidad y exactitud*. La que nos

³ Véase Sagrario LÓPEZ POZA, “Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro”, en Sagrario LÓPEZ POZA y Nieves PENA SUEIRO (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1999, pp. 213-222.



Diego Velázquez, Felipe IV a caballo, 1634-1635 (Museo del Prado).

ocupa ahora es una relación en prosa que narra el torneo celebrado en Zaragoza en honor de la reina de Hungría, recién llegada a la ciudad, el día 13 de enero de 1630, en su tránsito hacia Barcelona. La infanta María Ana no viaja sola: lo hace acompañada de sus hermanos, el rey de España Felipe IV⁴ y los infantes Carlos⁵ y Fernando.⁶

⁴ Felipe IV (1605-1665) reinó desde 1621 hasta su muerte. De sus dos esposas, Isabel de Borbón y Mariana de Austria, tuvo numerosos hijos; de la segunda, en concreto, nació el que sería su sucesor, Carlos II. En 1630 lo situamos en su primera etapa como gobernante, con el conde-duque de Olivares como valido. El retrato ecuestre pintado por Diego Velázquez en torno a los años 1634-1635 forma parte de una serie de pinturas de miembros de la familia real que hizo el artista a partir de su vuelta a Madrid en 1631.

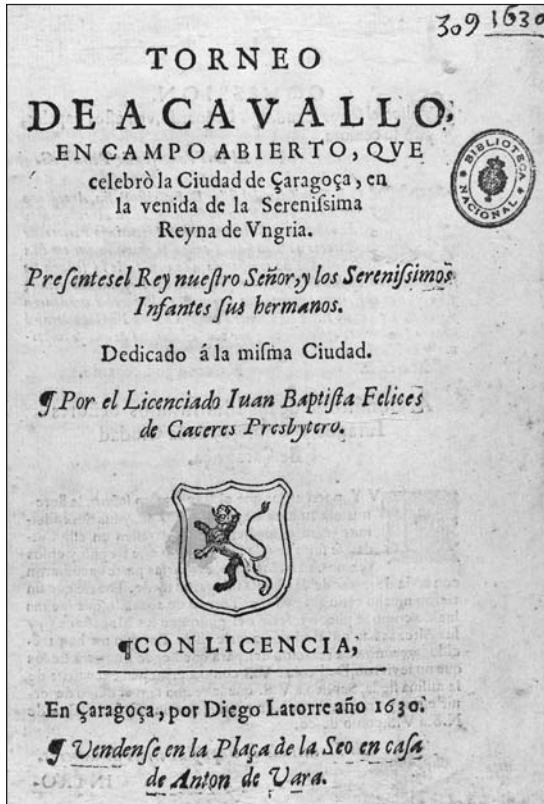
⁵ Carlos de Austria fue el quinto de hijo de Felipe III y Margarita de Austria. De poca relevancia política, murió joven, dos años después de la celebración de este torneo.

⁶ Fernando de Austria, más conocido como *el Cardenal Infante*, vivió entre 1609 y 1641. Al contrario que su hermano Carlos, participó activamente en la vida política y militar de su época. Entre otros cargos ostentó el de gobernador del Estado de Milán y el de gobernador de los Países Bajos; este último lo obtuvo, precisamente, gracias a la decisión de su tía, Isabel Clara Eugenia, en el año en que se celebró el torneo en Zaragoza, 1630.



Portada de la Relación verdadera de la entrada...
(Biblioteca Nacional de España, sign. VC/1014/86).

No es el único testimonio al respecto; en Madrid, en casa de Bernardino Guzmán, se imprimió la *Relación verdadera de la entrada, recibimiento y grandiosas fiestas que la ilustre ciudad de Zaragoza hizo a Sus Magestades desde ocho de enero hasta catorce del dicho mes. Dase cuenta del torneo y saraos que se hicieron, y grandes que se hallaron en ellas, nombrándolos por sus nombres. Asimismo se declara las costosas libreas que sacaron, y premios que se dieron a las damas de la señora Reina de Hungría*. Impresa en Zaragoza, por Diego Latorre (1630), he localizado otra relación: *Torneo de a caballo en campo abierto que celebró la ciudad de Zaragoza en la venida*



Portada del Torneo de a caballo... de Juan Bautista Felices de Cáceres
(Biblioteca Nacional de España, sign. MSS/2362 [H.309R-326V]).

de la serenísima reina de Hungría, escrita por Juan Bautista Felices de Cáceres,⁷ autor teatral y poeta aragonés considerado del grupo zaragozano gongorino. Esta última es la más interesante de las dos por su forma y contenido.

En el momento de la celebración de este torneo la Corona de Aragón tenía un millón doscientos mil habitantes aproximadamente. Constituida por el principado de

⁷ Debe de existir cierta confusión con este personaje, ya que por un lado encontramos que fue autor teatral y poeta gongorino, según la *Gran enciclopedia aragonesa* (<http://www.encyclopedia-aragonesa.com>) (30-3-2009), s. v. *Felices de Cáceres, Juan Baptista*, y por otro que fue pintor barroco (así en José Luis MORALES Y MARÍN, *La pintura aragonesa en el siglo XVII*, Zaragoza, Guara, 1980). En ninguna de las dos versiones se hace referencia a esta figura como artista polifacético, a pesar de que sí coinciden la fecha y el lugar de nacimiento.



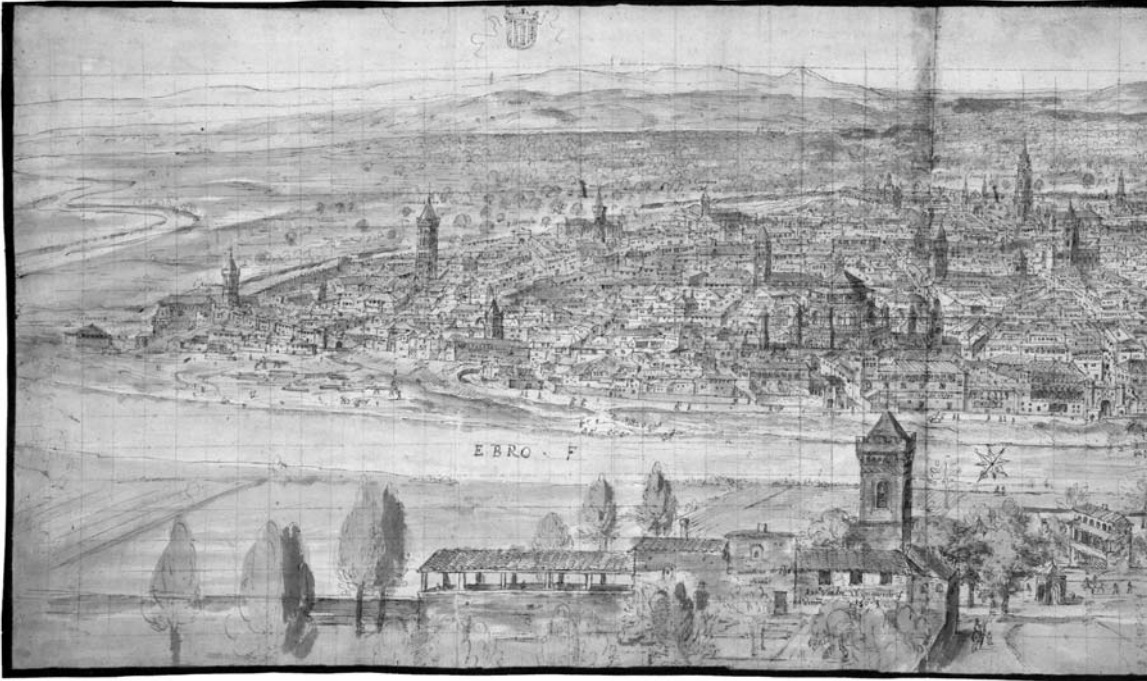
Juan Bautista Martínez del Mazo, Vista de Zaragoza, 1647 (Museo del Prado).

Cataluña, los reinos de Aragón y Valencia y las islas Baleares, contaba con dos sedes de las audiencias: Barcelona y Zaragoza, ambas sede de un virreinato, junto con la ciudad de Valencia. Por tanto, la ciudad en la que tuvo lugar este torneo era un punto estratégico de poder, pero era también importante por la actividad económica que favorecía. En 1650 casi la décima parte del total de la población del Reino de Aragón, unos veinticinco mil habitantes,⁸ vivía en Zaragoza.

Para contextualizar de esta celebración resulta de utilidad la pintura titulada *Vista de Zaragoza* (1643), obra, seguramente, de Juan Bautista Martínez del Mazo, discípulo de Diego Velázquez. Debemos tener en cuenta que este testimonio da cuenta ya del derrumbamiento del puente romano de siete arcos que tuvo lugar en 1643 a causa de una riada. Por ello incluyo también la vista de Anton van den Wyngaerde,⁹ realizada en

⁸ Estos datos se recogen en los distintos apartados de la obra de Bartolomé BENASSAR y Bernard VINCENT *España: los Siglos de Oro*, Barcelona, Crítica, 2000.

⁹ Van den Wyngaerde (ca. 1525 – 1571) es el mejor dibujante de vistas de ciudades de su época. A España llegó seguramente en 1562, y sus trabajos en este país los enmarcamos en el plan relacionado con la geografía española que proyectó Felipe II. Este proyecto se dividía en tres ramas, una de las cuales consistía en la realización de pinturas descriptivas de ciudades españolas. La vista de Zaragoza se conserva en un volumen infolio en la National-Bibliothek de Viena (su estadio preparatorio, en Londres), con las de otras ciudades importantes como Madrid y

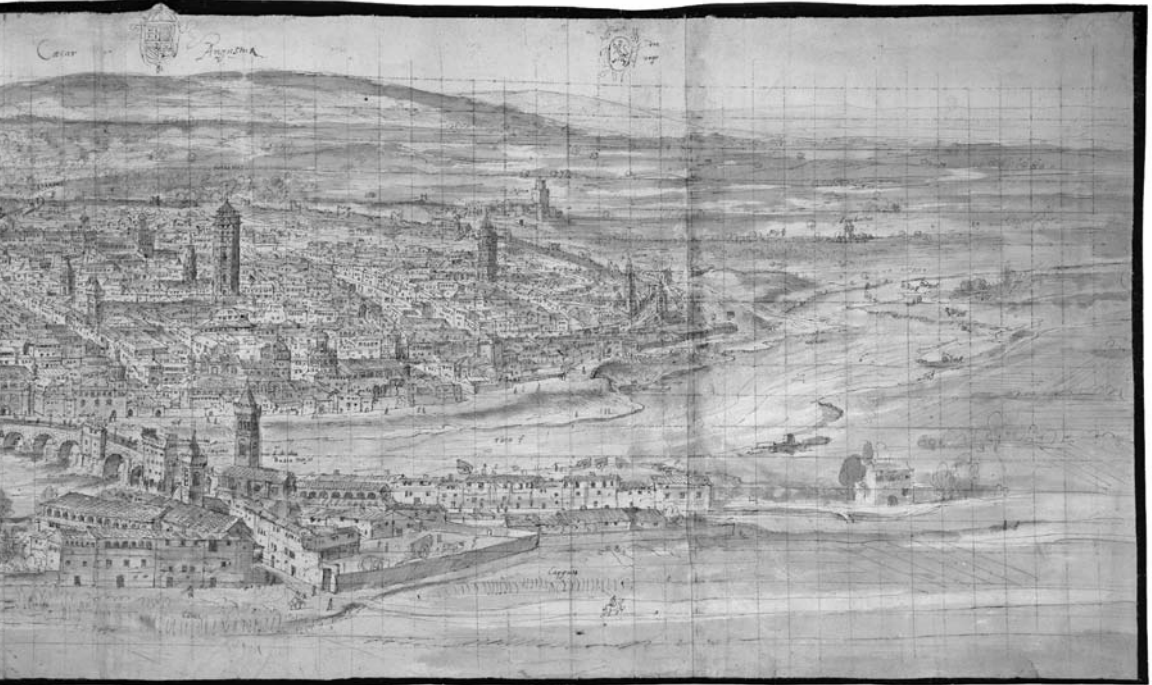


Anton van den Wyngaerde, Vista de Zaragoza, 1563 (*Spanische veduten*, Österreichische Nationalbibliothek, Archivo Fotográfico, cod. min. 41, f. 10).

1563 durante su viaje junto a Felipe II hacia las Cortes de Monzón (en una parada para visitar el Pilar), en la que se aprecia el puente sin derruir.

Gracias a las dos imágenes podemos hacernos una idea de cómo era la Zaragoza que la reina de Hungría visitó con sus hermanos. La obra de Van den Wyngaerde nos ofrece la situación de algunos de los edificios en los que estuvo la comitiva real los días anteriores al torneo. Concretamente, Argensola nos habla del Pilar, Santa Engracia y Nuestra Señora del Portillo, información que corroboramos en los otros dos testimonios que del evento se conservan.

Salamanca. Desde la otra orilla del Ebro, la vista da cuenta de buena parte de la Zaragoza histórica y monumental. Aparecen desde las murallas, ya derrumbadas en parte, hasta la iglesia de la Seo, pasando por edificios menores como la parroquia de San Pablo. Siguiendo su detallista costumbre, el dibujante flamenco añadió en español los nombres de los emplazamientos. Véase Richard L. KAGAN, *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, El Visor, 1986.



La llegada de María Ana, hermana del rey e hija menor de Felipe III y Margarita de Austria-Estiria, fue seguramente todo un acontecimiento. Había nacido en el monasterio de El Escorial el 18 de agosto de 1606; tenía, por tanto, veintitrés años en el momento del torneo. Diez años antes había sido pedida en matrimonio por el rey de Inglaterra para su hijo, el futuro Carlos I de Inglaterra y Escocia. Los acuerdos matrimoniales llegaron a un estado avanzado, hasta la firma de las capitulaciones, pero los intereses políticos del valido, el conde-duque de Olivares, y las múltiples objeciones que puso el Vaticano hicieron abortar el acuerdo.

Roto el acuerdo de matrimonio con Carlos Estuardo, se acordó la boda de la infanta española con su primo Fernando de Habsburgo, rey de Hungría desde 1625, rey de Bohemia desde 1627 y futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Los esponsales por poderes se celebraron en Madrid el 25 de abril de 1629, en la Cámara Real, pero habrían de pasar cinco años y medio hasta que pudiesen encontrarse los esposos y ratificar el matrimonio. Cuando todo estaba dispuesto para el viaje,



Diego Velázquez, Doña María de Austria, reina de Hungría, 1630 (Museo del Prado).

hubo de suspenderse hasta más adelante por el embarazo y parto de la reina de España, Isabel de Borbón (dio a luz al esperado Baltasar Carlos, heredero de la corona, el 17 de octubre de 1629). Por otro lado, la guerra de los Treinta Años dificultaba enormemente un viaje hasta Viena. Por fin se pudo iniciar la partida, con el duque de Alba al frente de la comitiva y con escalas previstas en Alcalá de Henares, Zaragoza y Barcelona. Tras un largo y accidentado viaje se llevó a cabo la entrega oficial de la reina por el duque de Alba, en Trieste, el 25 de enero de 1631. El encuentro de la pareja real tuvo lugar en la ciudad austriaca de Graz y la boda religiosa se celebró el mismo día en que los contrayentes llegaron a Viena, el 20 de febrero de 1631.

La relación que nos ocupa refleja lo sucedido en una de las escalas, la de Zaragoza, en enero de 1630. Desde allí la comitiva real prosiguió viaje hasta Barcelona, donde la reina María se despidió de sus hermanos y embarcó hacia Génova. En Barcelona se redactaron varias relaciones que narran su estancia allí.¹⁰ Las galeras no llegaron al puerto de Nápoles hasta el 8 de agosto de 1630. En esta ciudad la comitiva coincidió con un motín y otros acontecimientos penosos, y fue precisamente en Nápoles donde doña María posó para que el pintor Diego Velázquez, entre el 13 de agosto y el 18 de diciembre de 1630, realizara el conocido retrato que se conserva en el Museo del Prado, con el fin de que fuera llevado a España para su hermano Felipe IV.

Respecto a lo sucedido en su estancia en Zaragoza, fue el propio Felipe IV el que envió dos cartas para anunciar la llegada de la comitiva real a Zaragoza. En ellas pedía que se hicieran en honor de su hermana festejos a la altura de su misma persona. Recibidas estas cartas, la ciudad de Zaragoza encomendó la labor a diez caballeros respetables, elegidos por desempeñar funciones políticas, administrativas, etcétera, en la ciudad (es el caso de Antonio Francés, racional de Zaragoza por Su Majestad, por ejemplo) o porque algunos de ellos tenían experiencia con las armas, ya fuese en el plano lúdico o en el bélico.

El evento sobresaliente de las fiestas organizadas en honor de la infanta fue el torneo, aunque la propia relación evidencia que hubo una solemne entrada a la ciudad

¹⁰ *Los regozijos y Fiestas que se hazen en la Ciudad de Barcelona por la Serenissima Magestad de la Reyna de Vngria, en particular en las visitas que haze a las casas de Religión. Copia segunda*, Barcelona, Esteve Libreros, 1630; *Relación verdadera de la real embarcación de la Serenissima señora doña María de Austria, Reyna de Vngria; que fue Miércoles a los doze de Junio, a las siete horas de la tarde, deste presente año de mil seys cientos y treinta: en la muy ilustre, e insigne, y siempre fidelissima, y leal Ciudad de Barcelona. La qual contó el Pastor Sylvano a su tan querida como hermosa Pastora Celia de los valles de Ebrón; con muchas otras cosas que passaron*, Barcelona, Esteve Libreros, 1630; Rafael SEUGÓN [NOGUÉS], *El magestoso recebimiento, y famosas Fiestas que en la insigne Ciudad de Barcelona se han hecho a la Magestad de la Serenissima Reyna de Vngria doña María de Austria, que Dios guarde. Por Rafael Seugon. Copia primera*, Barcelona, Esteve Libreros, 1630; Rafael NOGUÉS, *Noches Ivzidas, pomposas y célebres fiestas qve de noche se han hecho en la insigne Barcelona a la Magestad de la Serenissima Reyna de Vngria que Dios guarde. En diferentes versos. Dedicadas al Célebre Consistorio de los Señores Diputados, y Oydores del Principado de Cataluña, y Condados de Rossellón y Cerdaña. Por el Dotor Rafael Nogués*, Barcelona, Esteve Libreros, 1630; FRANCISCO VILLAMAYOR Y ZAYAS, *Al Rey nvestro S. Don Francisco de Villamayor y Zayas Capellán de Infantería Española en la jornada de la Serenissima Señora Reyna de Bohemia y Vngria, desde la Ciudad de Barcelona, a Génoua*, Barcelona, Sebastia Matevat, 1630. De todas ellas se recogen más datos en el *Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)*: <http://rosalia.dc.fi.udc.es/RelacionesSucesosBusqueda/> [fecha de consulta: 2/6/2009].

con la pompa pertinente y también representaciones teatrales, al menos al finalizar el torneo. De cada uno de estos sucesos tuvo que haber una planificación previa, y posiblemente un programa particular, por ejemplo, de la entrada real. Pero nosotros solo tenemos acceso a los datos del torneo, a través del testimonio de Bartolomé Leonardo de Argensola y del resto de autores. Desde el principio los organizadores parecen tener claro que su función es preparar un torneo, y a algunos se les elige por su experiencia en ese tipo de menester. La comisión de fiestas acordó el motivo por el que se iba a litigar en el torneo: qué fuerza era mayor, la de la guerra o la del amor. Así, los combatientes lucharían bajo el símbolo del águila (los que defendieran la superioridad de la fuerza de la guerra) o bajo el de la paloma (los que lucharan para demostrar que la del amor era mayor), aves que en una pintura coronaron cada una de las dos entradas a la plaza, acompañadas de sendos motes:

Vencedoras invencibles,
vibra Júpiter sus iras.

¿Cuándo pudieron los rayos
de Jove lo que estas flechas?

Esta información aparece recogida en el cartel que proclama la Fama. En él se nos da un dato que casi pasa inadvertido para el lector actual. Leemos: “Aunque la ausencia de tan insigne princesa más digna es de lágrimas que de festivas demostraciones, por más que lo sea de gloria para el serenísimo rey don Fernando, su esposo [...]”. Bartolomé Leonardo no habla en ningún momento de la causa que motiva el viaje de Felipe IV con su hermana, pues sería por todos sabido. En el torneo, cuatro serán los luchadores que hagan referencia en su invención a la futura unión entre la infanta y el rey de Hungría y Bohemia: don Alonso Celdrán de Bolea y Castro, don Diego de Contamina, don Raimundo Gómez de Mendoza y don Gabriel Leonardo de Albión, este último no tan explícitamente como los tres anteriores.

La parte central de tal fiesta no podía quedar en el olvido, y por ello los jurados de Zaragoza decidieron encargar una relación que diese noticia del esplendor con que se celebró “la venida de la serenísima reina de Hungría”. Para este cometido escogieron a la persona que por su trayectoria parecía la más indicada, el hombre que por entonces era cronista del Reino de Aragón y censor de historias del mismo.

FICHA DE LA OBRA¹¹

Leonardo de Argensola, Bartolomé, *Relacion del torneo de acuallo con que la imperial Çaragoça solemnizò la venida de la [...] Reyna de Ungria y de Boemia Infanta de España [...]: escrita a instancia de la misma [...] ciudad [...] / por [...] Bartolome Leonardo de Argensola [...]*. Con licencia, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1630.

Tamaño: 4º

Signatura tipográfica: A-F4, G2

Número de páginas: [4], 47

Portada: Orlada

EJEMPLARES

Universidad de Zaragoza – Biblioteca Universitaria, cajas 24-549 Ar y 30-749 cr

Biblioteca Nacional de España, 2/65023(3)

La *Relación* se imprimió en el afamado taller de los Lanaja y se situó a la altura de algunas de las más importantes obras históricas y literarias aragonesas. Los talleres de la familia Lanaja¹² sobresalieron en el contexto de la imprenta aragonesa por la cantidad y la calidad de su producción. Juan de Lanaja y Quartanet, impresor de esta relación de sucesos, es el primer miembro de la sagrada familia. Trabajó junto a la iglesia de la Seo imprimiendo obras entre 1608 y 1639. Gozó de los títulos de impresor del Reino de Aragón, impresor de la Universidad e impresor del colegio de San Vicente. De las obras salidas de sus prensas destacamos la presencia de libros de temática aragonesa de autores tan relevantes como Jerónimo de Zurita (*Los cinco libros postreros de la segunda parte de los Anales de la Corona de Aragón*, 1610) —tan alabado por el rector de Villahermosa— y Lupercio Leonardo de Argensola (*Declaración*

¹¹ Esta ficha se ha completado a partir de mi estudio individual, de los datos proporcionados por el *Catálogo y biblioteca digital de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)* y los que aporta el *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*.

¹² Sobre los miembros de esta familia, consúltese Juan DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Arco/Libros, 1996, s. v. *Lanaja*.

sumaria de la historia de Aragón para la inteligencia de su mapa, 1621). De Bartolomé es esta relación, la segunda obra suya que imprime (la primera es *Regla de perfección*, 1628), ya que, aunque no nos consta la fecha concreta de impresión, es bastante probable que saliese a la luz antes que su *Primera parte de los Anales de Aragón*, de la que sabemos que hubo un largo proceso previo hasta su publicación a finales de 1630.

EL TEXTO: ESTILO Y ESTRUCTURA

Es sabido que Argensola, como historiador y cronista, conocía bien los géneros históricos y los que, como subalternos, apoyaban la historia; es el caso de las relaciones de acontecimientos presenciados. Por ello nos interesa ver brevemente cuál era su pensamiento al respecto del quehacer del historiador. En su *Discurso historial* sigue a Jerónimo de Zurita, primer cronista de Aragón y primer español en alejarse de la manera tradicional (“vieja”, dice Bartolomé Leonardo) de escribir historia. Bartolomé propone consultar fuentes originales y testimonios de “gente grave”, ser imparcial y evitar las hipótesis, no incurrir en digresiones pero sí hacer un intento por conseguir que la recepción del texto sea amena, puesto que la finalidad última de esta labor es enseñar o persuadir con ejemplos verídicos: “esta es la perfecta crónica: traer la historia por ejemplo y confirmación de la doctrina”.¹³

El apasionamiento que presenta en su *Discurso historial* encaja a la perfección con el nivel de dedicación alcanzado a la hora de realizar los *Anales*. No tanto con el menor entusiasmo que le provocó el trabajo en otros textos, especialmente la *Conquista de las islas Malucas* y las *Alteraciones populares*. Tampoco, a juzgar por sus palabras en una epístola a su amigo fray Jerónimo de San José, le fue grata la realización de la *Relación* que nos ocupa. Decía:

Respecto de la relación del torneo, ninguna de las cosas que vuestra persona sospecha es, gran señor, íntimo mío. Y sabe que importunado desta ciudad la escribí. Hurtarela a un consejero y remitirela a vuestra persona. Una docena me dieron los jura-

¹³ Lupercio y Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA, *Obras sueltas de [...], coleccionadas e ilustradas por el conde de la Viñanza*, 2 vols., Madrid, M. Tello, 1889, vol. II, pp. 255-277; la cita, en p. 265. Ápud Otis H. GREEN, “Bartolomé Leonardo de Argensola y el Reino de Aragón”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 4 (1952), pp. 7-112 <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/01/11/1green.pdf>> [fecha de consulta: 23/3/2009]; la cita, en p. 12.

dos y si fueran doce mil non bastaran para contentar a los curiosos que me la han pedido, y no sé qué hallarán en ella para desearla.¹⁴

Las primeras propuestas de Bartolomé Leonardo de cara al discurso cronístico (documentarse debidamente, ser imparcial y evitar las hipótesis) se acercan bastante a lo que Giuseppina Ledda¹⁵ ha denominado “intervención mínima” del relator. Así, en la relación que nos ocupa el autor atiende a la petición de recoger por escrito el torneo y no el resto de festejos, como, por ejemplo, la comedia final. Y lo hace realizando una descripción sumamente detallada del lugar, el público, los participantes, las invenciones y la lucha. Pero su experiencia como historiador le lleva a reseñar inicialmente el origen y los preliminares del evento, incluyendo hasta la carta real y el cartel del torneo, como conviene a una “intervención mínima”. Se muestra objetivo en todas las partes del texto y apenas entra a valorar desde su punto de vista personal ninguno de los asuntos. Los numerosos halagos que aglutina la relación tienen que ver más con un recurso formulario que con su verdadera opinión, como se desprende del fragmento de carta anterior.

Si aceptamos que su declaración en la epístola a fray Jerónimo es sincera, cabe pensar que no tenía en mucha estima a los jurados de Zaragoza y, sobre todo, que escribir la relación fue un trabajo pesado para él. Pero posiblemente lo fue no porque el género en sí le disgustase, sino porque la petición, siendo de quien era, lo importunó de verdad. No me atrevo a decir que Bartolomé Leonardo tuviese en menor consideración las relaciones de sucesos que otros tipos de discurso, pero sí que el asunto en cuestión no era de su gusto. A la luz de su confesión entendemos de otra manera las palabras con las que comienza su obra:

Vuestra Señoría solo me pide la relación del torneo de a caballo, por ventura sin acordarse de que obliga con esto a que hable el clérigo en armas. Yo entendí que como

¹⁴ Fragmento tomado de las *Obras sueltas* de Lupercio y Bartolomé Leonardo, de nuevo a partir de Otis H. GREEN, óp. cit., p. 109.

¹⁵ Véase Giuseppina LEDDA, “Contribución para una tipología de las relaciones de fiestas religiosas barrocas”, en María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA et áliti (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750): actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, París / Alcalá de Henares, La Sorbonne / Universidad de Alcalá, 1996, pp. 227-237; ídem, “Informar, celebrar, elaborar ideológicamente. Sucesos y casos en relaciones de los siglos XVI y XVII”, en Sagrario LÓPEZ POZA y Nieves PENA SUEIRO (eds.), óp. cit., pp. 201-212; ídem, “Estrategias y procedimientos comunicativos en la emblemática aplicada (fiestas y celebraciones, siglo XVII)”, en Rafael ZAFRA y José Javier AZANZA (eds.), *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 251-262.

Vuestra Señoría cometi6 el cuidado de las fiestas a personas tan calificadas y celosas, como fueron las que para esto eligi6, y ellos, mostrando la afici6n que tienen al real servicio y al honor de esta ciudad, anduvieron sol6citos en satisfacer a su comisi6n, hubieran referido por escrito a Vuestra Señoría los efectos de ella.

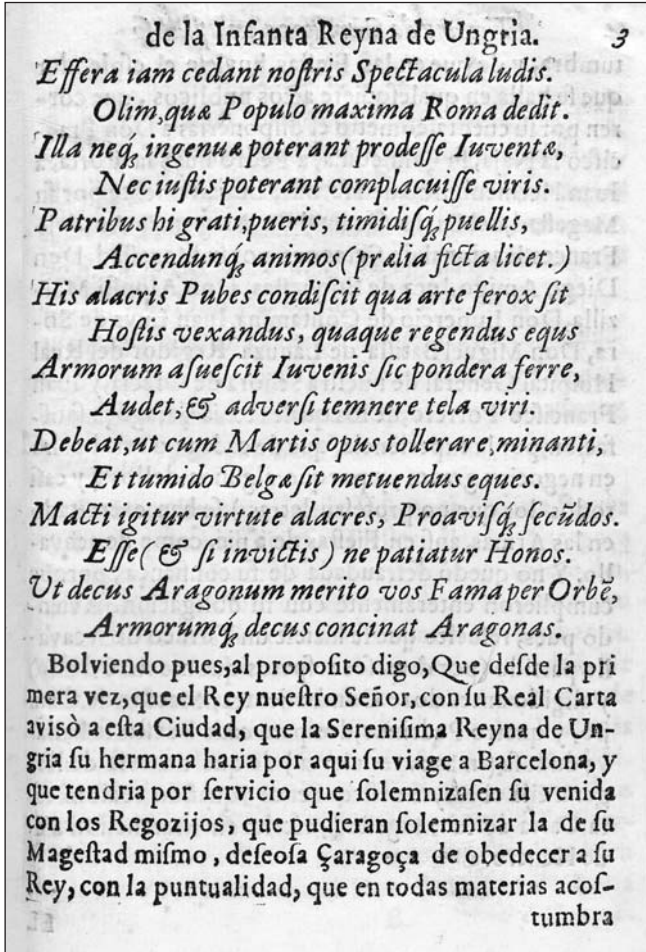
A trav6s de cierta falsa modestia alega no entender c6mo se le ordena que escriba 6l la relaci6n. Pero el caso es que Bartolom6 Leonardo, independientemente de lo que le pareciese la idea, escribe una relaci6n impecable ateni6ndose a las normas del g6nero. Y lo hace, como decía antes, desde la imparcialidad, elaborando una especie de par6frasis del acontecimiento que llega a recordarnos en alguna de sus partes a un inventario.

Este discurso, que podríamos calificar de referencial, si nos atenemos a la clasificaci6n de Ledda, sigue un orden cronol6gico, lo cual afecta a la estructura del texto. He dividido la obra en partes atendiendo a su contenido:

Aprobaci6n
 Introducci6n del autor
 Preparativos de la fiesta
 Torneo
 Preliminares
 Entrada de los combatientes
 Duelos
 Folla
 Entrega de premios
 Conclusi6n

Precede a la relaci6n la aprobaci6n del doctor Virto de Vera, quien alaba el texto refiri6ndose a su contenido y al autor, del que se declara admirador. Bartolom6 Leonardo comienza la obra explicando qui6n le encarg6 la relaci6n, “Vuestra Señoría”, y cu6l ser6 el tema principal de la misma: el torneo. En la portada se nos indica que la obra fue escrita “a instancia de la misma insigne ciudad”, es decir, a petici6n del Gobierno municipal, los jurados a los que se dedica el texto.¹⁶ Argensola da cuenta del modo en que tiene pensado hacer el relato: “Y har6 la relaci6n como si hablase no

¹⁶ Con “Vuestra Señoría” se referirá a la persona sobresaliente dentro de los 6rganos de poder de la ciudad, que debe de ser el jurado en cap, o sea, don Lope de Francia y Esp6s, el primero que aparece en el orden de destinatarios en la portada.



*Bartolomé Leonardo de Argensola, Relación del torneo..., p. 3
 (Biblioteca Nacional de España, sign. 2/65023[3]).*

solo con personas que no vieron la fiesta sino aun con extranjeros”¹⁷ Y es así como opera a la hora de redactar, explicando términos y costumbres de Aragón, describiendo lugares... Luego pasa a desarrollar los motivos por los que el rey debe estimar la práctica de los torneos, parte central de la fiesta organizada en honor de su hermana.

¹⁷ Por esta razón explica aspectos tales como el origen y la función del cargo de jurado en cap, a pesar de que este es promotor de la misma.

Para ello apela a la tradición bélica del Reino de Aragón, remontándose a los tiempos de la Reconquista, y aprovecha para destacar la escasa influencia árabe en las costumbres de su tierra.

Hace en esta parte una defensa de los torneos dando como motivos su nobleza y tradición, su utilidad y las posibilidades lúdicas que presentan. Declara que esta práctica sirve para la enseñanza o ejemplo de los jóvenes, pues estos aprenden a “sufrir el peso de los arneses”, a cabalgar y a defenderse. En cuanto al torneo como espectáculo, lo compara con los juegos practicados en la antigua Roma, más crueles y frívolos. El torneo resulta agradable a la vista y divierte a un amplio público sin dañar la sensibilidad de ningún sector. Bartolomé Leonardo se sitúa de esta manera del lado de aquellos que en la Edad Media apoyaron los torneos como una parte esencial de la cultura caballeresca, frente a las duras acusaciones de algunos sectores religiosos, por ejemplo, las de Jacques de Vitry.¹⁸

Concluye Argensola haciendo una llamada al compromiso con esta tradición aragonesa de las armas, para lo cual incluye “los versos latinos, donde esto se contó con elegancia”.

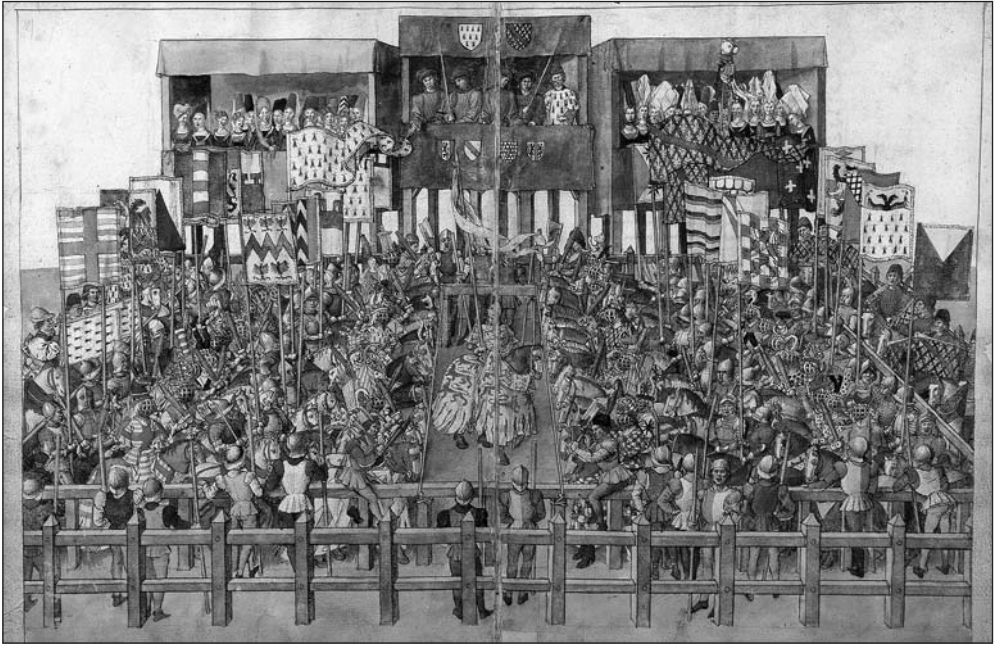
El relato comienza a partir de este momento, haciendo referencia a la primera carta que el rey envió a la ciudad de Zaragoza. En ella anunciaba la futura visita, para la cual mandó preparar los regocijos pertinentes. Desde el recibo de esta misiva real, Zaragoza se pone manos a la obra. Se nombran diez organizadores: Francisco de Naja, Pedro Luis Laporta, Juan Hermenegildo de Herbás, Antonio Francés, Diego Amigo, Alonso Marzilla, Lupercio de Contamina, Juan Luis de Sora, Miguel Batista de Lanuza y Juan Francisco Torrero. Resuelven con antelación, bajo esta última condición común, que se celebre “un torneo de a caballo partido” que debe tener doce combatientes, un maestre de campo y cuatro padrinos. A continuación Bartolomé Leonardo incluye en la relación la segunda carta real recibida, que confirma lo dicho en la primera.

La llegada de la comitiva real tuvo lugar el lunes 7 de enero de 1630 a las dos de la tarde. Estaba formada por el rey, su hermana y los dos infantes, sus hermanos. Argen-

¹⁸ El cardenal, teólogo e historiador Jacques de Vitry vivió entre el siglo XII y el XIII. Es una figura central a la hora de entender lo que significó la Quinta Cruzada. Con respecto a los torneos caballerescos, los calificó de ejercicios fatuos que incitaban a caer en todos los pecados capitales, fomentando el orgullo, el odio, la cólera, el abatimiento, la gula, la lujuria... Así nos lo cuenta Maurice KEEN, *La caballería*, Barcelona, Ariel, 1986, pp. 130-131.

sola dedica tan solo un párrafo a la entrada en la ciudad y explicita que en este asunto será breve: “No refiero las ceremonias de aquel acto [...]. Ni refiero el paseo ni el ornato de las calles, la general aclamación de los naturales, aunque cada cosa destas fue muy notable”. Estas omisiones tienen que ver con lo que declaraba al principio: “solo me pide la relación del torneo”. Por lo mismo, el siguiente párrafo resume de manera muy concisa los días previos al evento, señalando apenas los lugares visitados.

Dejando de lado, pues, el resto de celebraciones, se centra en el torneo, que, dice, se preparaba en esos primeros días en la plaza del mercado. Incluye aquí el cartel, como lo hace también Felices de Cáceres. Enunciado por la Fama, se alude en él de nuevo a la tradición belicosa del Reino y se explicita el pretexto del torneo: “averiguar cuál deidad tiene mayor imperio, Júpiter o Cupido”. Se detallan, además, las condiciones del torneo y los seis precios. Se requiere que los caballeros entren a caballo y armados con lanza, maza o espada. Deben entrar con invención y aparato, que en todos los casos será un carro de mayor o menor complejidad y adorno. La empresa del



Ejemplo de plaza arreglada para un torneo según Barthélemy d'Eyck, "Tournoi: rassemblement des tournoyeurs", en René d'Anjou, Livre des tournois, ca. 1640, ff. 97v-98 (Bibliothèque Nationale de France).

caballero la portará su respectivo escudero a caballo. Se restringe el número de lacayos (a ocho) y el número de golpes aceptado para cada arma.

Bartolomé retoma la narración describiendo el arreglo que se hizo en la plaza para el torneo. Luego nos sitúa en el día de la celebración, domingo 13 de enero. Cuenta cómo se sentaron los visitantes en el balcón real y en el resto de gradas y ventanas las demás personas respetables. El pueblo ocupó como un enjambre todo hueco posible, hasta el punto de que hubo que desalojar la plaza para dar comienzo al torneo. El primer carro triunfal que entró iba precedido por el conde de Sástago. En él iba sentada una figura alegórica de Zaragoza portando el cartel del torneo. Delante del balcón real leyó Zaragoza un discurso en el que explicaba su escudo y justificaba el enfrentamiento entre Júpiter y Cupido. Desconocemos, desgraciadamente, quién fue el autor de este texto. Zaragoza entregó las llaves de la ciudad al monarca para que se las diese al maese de campo y le pidió que nombrase jueces justos.

El rey hizo lo oportuno y fueron entrando el conde de Aranda, maese de campo, y los padrinos, Alonso de Villalpando y Diego Jerónimo de Vera, acompañados los tres de sus lacayos. Una vez nombrados los padrinos, fueron entrando los contendientes en el siguiente orden: don Lope de Francia y Espés, señor de Bureta y jurado en cap; don Juan Fernández de Heredia, conde de Fuentes; don Alonso Celdrán de Bolea y Castro, señor de Sobradiel; don Diego de Contamina; don Juan Fernández de Heredia, señor de Cetina; don Raimundo Gómez de Mendoza; don Ferrer de Lanuza, conde de Plasencia; don Manuel Belvis, sucesor del marqués de Benavides; don Gabriel Leonardo de Albión; don Justo Pérez de Pomar Torres de Mendoza, señor de la baronía de Sigüés, y don Manuel Abarca de Bolea.

Cerca de diez páginas de la relación llegan a ocupar estas descripciones. Es, por tanto, la parte más extensa de la obra, frente a lo que podríamos considerar la introducción, ya comentada, y el torneo propiamente dicho, que veremos a continuación. El autor prima la narración de estos preliminares, de lo que se desprende lo que ya intuíamos, que el torneo es solo un pretexto para la ostentación. Como en toda fiesta pública, especialmente en las motivadas por un acontecimiento real, existe un deseo de exhibirse. Este atañe a varias partes participantes en el evento: al Gobierno de la ciudad en primera instancia, a los organizadores de los festejos y al resto de grupos o individuos que tengan una presencia significativa en su desarrollo, ya sean comunidades religiosas, gremios, etcétera. El torneo ofrece la posibilidad de lucirse a varios personajes destacados, generalmente nobles o simplemente hombres prestigiosos (no

importa tanto, pues, la lucha), de manera que la relación debe dar cuenta de este aspecto tan relevante de la celebración como es debido. Bartolomé hace por ello una extensa exposición de las entradas en la plaza, que sobresale en particular por la riqueza léxica de la que se vale para pormenorizar cada detalle.

Una vez que terminaron de entrar todos los participantes se dio comienzo al torneo. Lucharon por parejas, enfrentándose partidarios de Júpiter contra allegados a Cupido. Cada combate sigue el mismo orden en el uso de las armas: primero rompen lanzas, luego se acometen con las mazas y, si es necesario, se enfrentan con la espada. Aunque los premios fueron entregados en un acto especial con posterioridad, Bartolomé Leonardo añade aquí, tras cada enfrentamiento, los premios concedidos.

Sorprende lo trepidante de la narración en esta parte de la obra. Argensola dedica un párrafo a cada duelo. Cuenta lo principal con ritmo ágil, oraciones cortas y escasas digresiones. Se ocupa de dar un énfasis apropiado a lo belicoso del asunto, contrastando con el estilo empleado para la descripción de las entradas en la plaza. La sensación que nos queda a los lectores es de celeridad y movimiento. Esto no implica, sin embargo, que el autor pusiese menos interés a la hora de narrar lo acontecido ni que se vea limitada nuestra comprensión de los hechos. Brillantemente se incluyen valoraciones, ya sean propias o ajenas, como en el siguiente ejemplo, en el que se alude a un comentario de un espectador: “Ejecutó el conde más golpes de espada de los que debiera y si don Lope, como dijo un caballero que lo miraba todo con ojos curiosos, pudiera comunicar su esfuerzo y su destreza a su caballo, nadie lo excediera”.

El torneo no terminó con la lucha entre don Manuel Belvis y don Juan Fernández de Heredia, última pareja en combatir, ya que, “acabados los combates particulares, se previnieron los guerreros para la Folla”, en la que no participaron, por diversas razones, don Lope de Francia, don Manuel Belvis ni don Gabriel Leonardo. Argensola detalla los pormenores con entusiasmo, aunque no deja de señalar que la folla representa el verdadero peligro de la guerra. El rey mismo mandó poner fin al enfrentamiento, del que disfrutaron apasionadamente los espectadores. Bartolomé Leonardo termina así el relato del torneo:

Con esta gallardía y lucimiento dieron fin a la fiesta, la cual no fue menos célebre por la destreza de sus competidores, que por las desgracias y por los otros accidentes, pues el valor con que los revencieron fue digno de gloria nueva, y de lo uno y de lo otro se formó todo aquel hermoso espectáculo.

La comitiva real, junto con el resto de personas respetables de Zaragoza, incluidos los combatientes, se trasladó al palacio arzobispal, donde estaba previsto que se representase una comedia. Antes de esta se celebró la entrega de los precios señalados en el cartel del torneo, en la que no faltó la ceremonia según la cual cada caballero ofrece su precio a una dama. Bartolomé Leonardo nos cuenta brevemente cómo fue esta distribución.

El último párrafo de la relación es un compendio de halagos a todos y cada uno de los elementos que tuvieron cabida en la fiesta. Argensola, refiriéndose en concreto a la augusta presencia del rey y su hermana, nos dice: “Quedáronlo [ufanos] por extremo esta ciudad y este Reino de que las experiencias muestren que su príncipe reina en los corazones de los aragoneses y que le son hijos más que vasallos”. Esta afirmación bien pudiera pasar aparentemente como un cumplido casi formulario, pero, a la luz de los sucesos históricos que el propio Bartolomé Leonardo se vio obligado a narrar en sus *Alteraciones populares*, podemos vislumbrar una clara intención política. Las sospechas de deslealtad al rey que habían caído sobre el Reino de Aragón a raíz de dichas alteraciones y todo lo que las provocó colocaron a Argensola, en su función de cronista real, en una difícil tesitura. La necesidad de resaltar la fidelidad de los aragoneses a su rey motiva, pues, la anterior cita. Esta relación de sucesos es, por tanto, un trabajo congruente con sus labores como cronista.

EMPRESAS E INVENCIONES EN EL TORNEO

A continuación voy a centrarme en uno de los aspectos de la fiesta más ricos: el empleo de elementos emblemáticos en el torneo. El jesuita francés Claude-François Ménestrier (1631-1705) fue un excelente conocedor de la fiesta pública e incluso llegó a organizar él mismo diversos eventos. En sus escritos demuestra un amplio conocimiento de la emblemática y la arquitectura efímera empleada para tales menesteres. De sus numerosas obras¹⁹ me interesa especialmente su *Traité des tournois, ioustes*,

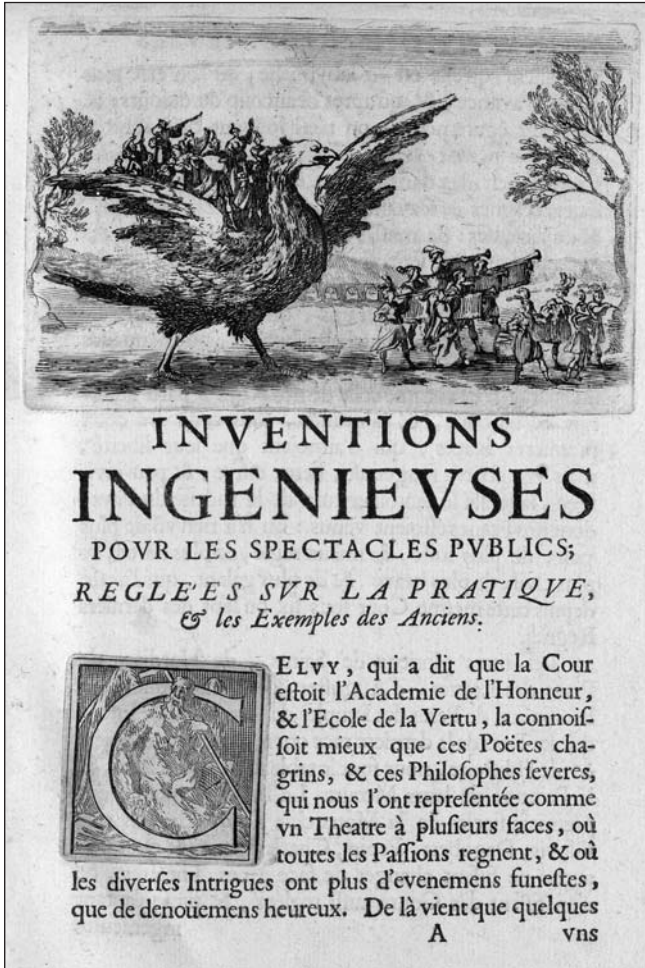
¹⁹ Claude-François MÉNESTRIER, *Les réjouissances de la paix, avec un recueil de diverses pièces sur ce sujet [...]*, Lyon, B. Coral, 1660; *Le chemin de l'honneur, jeu d'armoiries [...]*, Lyon, B. Coral, 1672; *La philosophie des images, composée d'un ample recueil de devises, et du jugement de tous les ouvrages qui ont été faits sur cette matière par le P. C.-F. Ménestrier [...]*, París, R. J. B. de La Calle, 1682; *Des décorations funèbres, où où [sic] il est amplement traité des tentures, des lumières, des mausolées, catafalques, inscriptions et autres ornemens funèbres [...]*, París, 1683; *L'art des emblèmes*, Lyon, Benoist Coral, 1662; *Les divers caractères des*

carrousel et autres spectacles publics (Lyon, 1669),²⁰ en el que determina que los principales divertimentos de la corte en el siglo XVII eran “les carrousel, mascarades, ioustes, tournois, courses, ballets, loteries, intermèdes de festins, combats sur l’eau, cérémonies, feux d’artifice et autres semblables”. En esta obra define los torneos como “des courses de cheval en tournoyant avec de cannes au lieu de lances”, lo cual choca con lo expuesto en el cartel del torneo que nos ocupa. Vimos que las armas con las que debían aparecer los combatientes eran la espada y la maza, junto con la lanza, y no la caña. ¿Cómo podemos interpretar esto? Posiblemente la causa de tal divergencia sea el carácter conservador del Reino de Aragón a este respecto.

Los torneos, ya en la Baja Edad Media, se habían convertido en un espectáculo en el que se combinaba la teatralidad con lo lúdico. Las armas que se empleaban debían tener las puntas romas, nunca hirientes, y el principal objetivo del torneo era el simple lucimiento de los guerreros. En el Renacimiento, y de cara al siglo XVII, el empleo de armas cayó en desuso. Los juegos de cañas, distracción que concuerda más con la definición de Ménestrier para los torneos, entraron con fuerza en la fiesta pública, así como otros entretenimientos de habilidad que no entrañaban ningún peligro para los combatientes, como, por ejemplo, el juego de la sortija. Sin embargo, el torneo que en Zaragoza se celebró en 1630 se ajusta mucho mejor a las prácticas de los últimos torneos medievales. Esto indica una pervivencia de la tradición que diferencia a Aragón del resto de regiones españolas. La justificación que Argensola, los organizadores de la fiesta y el cartel nos dan sobre la inclusión del torneo entre los festejos es “aquel belicoso afecto” aragonés a la guerra.

ouvrages historiques, avec le plan d’une nouvelle histoire de la ville de Lyon [...], Paris, J. Collombat, 1694; *Histoire civile ou consulaire de la ville de Lyon, justifiée par chartres, titres, chroniques [...]*, avec la carte de la ville, comme elle était il y a environ deux siècles par le P. Claude-François Ménestrier [...], Lyon, N. et J.-B. de Ville, 1696; *Décorations faites dans la ville de Grenoble [...]*, pour la réception de Mgr le duc de Bourgogne et de Mgr le duc de Berry, avec des réflexions et des remarques sur la pratique et les usages des décorations, Grenoble, A. Fremon, 1701; *Médaille présentée au Roi le jour de la feste de St. : +fête de Saint+ Loüis l’an 1703, la LXIV de son âge*, s. l., s. n., 1703.

²⁰ Leo un ejemplar en formato pdf escaneado por Gallica y accesible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62818z.r=menestrier.langES> (30-5-2009). En esta obra se retrotrae a la Antigüedad clásica para explicar el origen de lo que él llama “carrousel”, haciendo acopio de ejemplos como sacrificios en la antigua Grecia, fiestas en la época de Alejandro Magno... Posteriormente se fija también en casos contemporáneos como el de la fiesta en honor de san Ignacio y san Javier en la Universidad de Lorraine en 1623. Todas sus descripciones son grandiosas, lo que convierte este libro en una compilación de relaciones festivas que aportan interesantes datos concretos sobre el uso de las imágenes en este ámbito de la cultura.



Claude-François Ménéstrier, Traité des tournois, ioustes, carrousels et autres spectacles publics, Lyon, Jacques Muguet, 1669, p. v (Bibliothèque Nationale de France).

De la obra de Ménéstrier nos interesan también sus consideraciones acerca de “les pompes”, esto es, las procesiones formadas por carros, músicos y caballos, que pueden ser de diversos tipos: “sacrées”, “royales”, “sçavantes” (de academias) y “de divertissement”. La pompa que nos ocupa se enmarca en un cuadro real, la visita de una reina, pero encaja mejor con la descripción que nos da el autor para “pompes de divertissement”: “sont celles des Carrousels et les Mascarades qui sont souvent ingenieuses et

superbes”.²¹ De los ejemplos que propone deducimos que estas categorías no son excluyentes sino combinables.²²

Las descripciones de las entradas de padrinos y combatientes que hace Bartolomé coinciden en la precisión y la profusión de los detalles. La indumentaria, los adornos, los tejidos, las armas, el pelaje de los caballos, etcétera, son descritos con detenimiento, logrando crear un cuadro único de cada comitiva, especialmente en el caso de los luchadores, pues estos traen invenciones y carros cargados de elementos y color. Lo prolijo de esta parte de la obra nos ofrece la posibilidad de estudiar el pequeño programa que siguió cada uno de los participantes a la hora de presentarse ante el rey. Paso así a analizar lo que Bartolomé Leonardo llamó “las empresas significadoras y misteriosas” de este torneo.

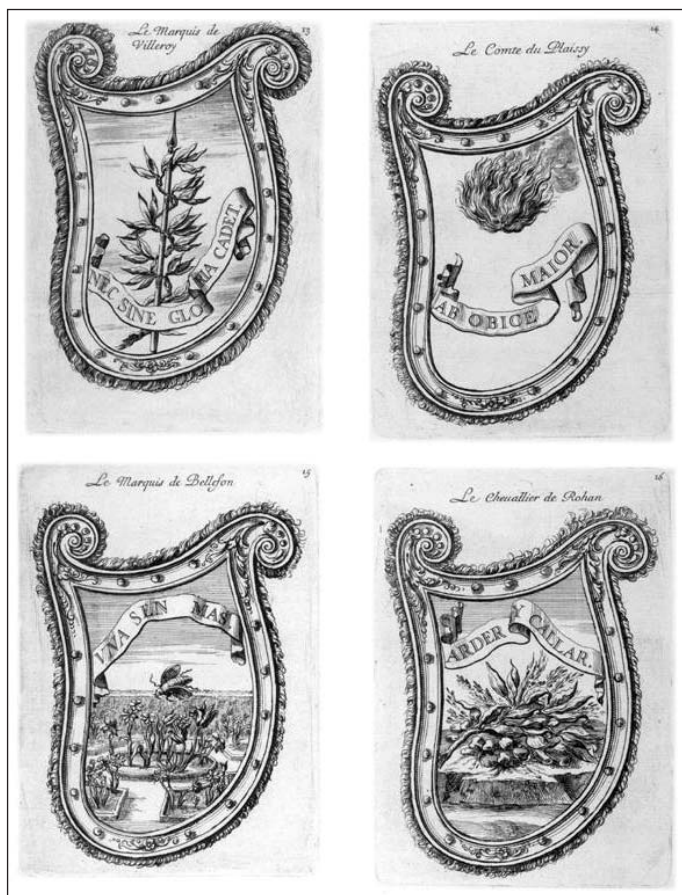
Podemos establecer primero un esquema de la entrada en la plaza. Cada luchador entra a caballo acompañado de su escudero, también a caballo, o de un paje de lanza, que porta la tarja o tarjeta con su empresa. Les precede o sigue el carro triunfal con el aparato correspondiente; en concreto, en seis de diez ocasiones el carro precede a su dueño. Y, finalmente, los ocho lacayos, que o bien acompañan a su señor o bien van detrás del carro.

Los combatientes se presentan con su pequeño programa iconográfico compuesto por una empresa (*pictura* y mote) y un carro que transporta diversas figuras y una, varias o ninguna letra. La puesta en escena de grupo está respaldada en el vestuario. La comitiva completa (señor, escudero y lacayos, y también los caballos) viste a juego lujosas prendas en las que se combinan dos o tres colores predominantes.²³ En este tipo de programa distinguimos, como hace el cartel, la empresa de la invención. La primera es personal, es decir, se trata de un concepto heroico que en

²¹ Todas las citas son de la página 39 del original.

²² Uno de ellos es la fiesta organizada en 1658 por la Universidad de Alcalá para celebrar el nacimiento del infante Felipe Próspero. En la Biblioteca Xeral de la Universidade de Santiago de Compostela se conserva una relación de sucesos que refiere dicha celebración, escrita por el doctor Francisco Ignacio de PORRES, *Justa poética celebrada por la Universidad de Alcalá Colegio de San Ildefonso en el nacimiento del Príncipe de las Españas [...]*, Alcalá de Henares, María Fernández, 1658.

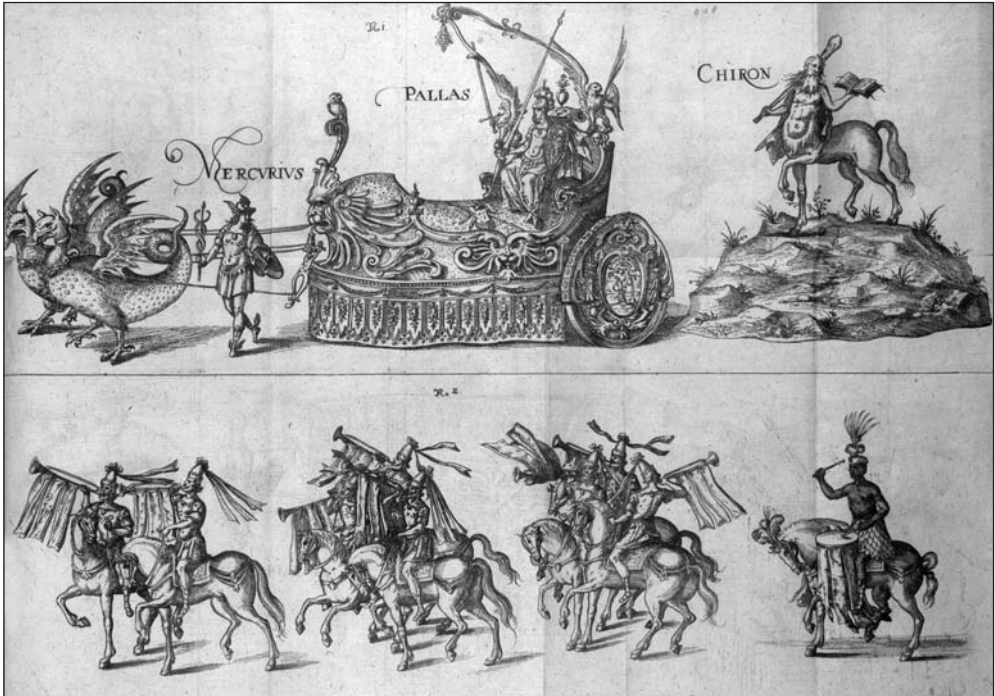
²³ No olvidemos la importancia del color a la hora de combatir con la cara tapada. En la Edad Media la vistosidad o el significado de los colores del combatiente eran, junto a su invención o blasón, una marca identificadora.



Empresas ostentadas en la fiesta y torneo que celebró Luis XIV en París en 1662, según Charles Perrault, Courses de testes et de bague faites par le roy et par les princes et seigneurs de sa cour en l'année 1662, Paris, Imprimerie Royale, 1670, p. 65 (The British Library Board, sign. 562.h.9).*

este caso suele contener una alabanza del combatiente hacia la reina. El caso de la invención es distinto, ya que su soporte, el carro triunfal, permite la inclusión de numerosos y espectaculares elementos equivalentes a los de una *pictura* y a la vez más de un texto.

El carro ofrece múltiples posibilidades a la hora de cifrar o exponer un mensaje, de manera que nos vamos a encontrar incluso con personas, ataviadas según lo que representen, con el cometido de leer un texto. La idea o invención que representa el



Ejemplo de carro triunfal según W. Harnister, en Jocquet, D., Les triomphes, entrées, cartels, tournois, cérémonies et aultres magnificences faites en Angleterre et au Palatinat pour le mariage et réception de Mgr le prince Fridéric V, comte palatin du Rhin [...] et de Madame Élisabeth, fille unique et princesse de la Grande Bretagne [...] son espouse, Heidelberg, G. Voguelein, 1613, p. 145 (The British Library Board, sign. 605.a.27).

carro tiende a ser distinta de la de la empresa, aunque no siempre ocurre así. En los casos en los que no parecen darse esas condiciones nos encontramos con programas iconográficos más simples o más complejos de lo normal.

Los programas que se prepararon para este torneo son todos ellos ricos en significación y elementos, aunque varíe la extensión de sus descripciones. Destacan algunos por el aparato fabuloso de sus carros, como por ejemplo, el de don Gabriel Leonardo de Albión; o por lo complejo o ingenioso de sus ideas, como es el caso del de don Raimundo Gómez de Mendoza. Los precios fueron concedidos de la siguiente manera: el de *mejor invención*, a don Lope de Francia y Espés —probablemente por el imponente carro, en el que venía una alegoría de Zaragoza y sus provincias—, y el de *mejor letra*, al sobrino de nuestro autor.

Al primero de ellos lo denomina Bartolomé Leonardo el “carro de Zaragoza”. Se trataba de un carro de grandes proporciones²⁴ rematado en una popa. Sus colores principales eran el carmesí y el plateado. En la popa se situaba un trono sobre el que estaba sentada una mujer que representaba a Zaragoza, vestida de plata y oro, con sus armas “embrazadas”. A Zaragoza la rodeaban sus siete provincias (Cataluña, Valencia, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, “las Mallorcas” e Ibiza), mujeres que danzaban ataviadas con un traje similar al de Zaragoza y coronadas de laurel. No puede deducirse por la descripción del autor si llevan o no un distintivo o atributo de la provincia a la que representan porque Argensola no dice nada al respecto. Es probable que portasen su escudo o un cartel pequeño que las identificase anexo al vestido. Al llegar ante el rey, Zaragoza se levantó y leyó su discurso. En él se presentó como “venerable ciudad” y describió su escudo: sobre un campo rojo, un león acariciando un armiño, símbolos de la fortaleza y la fidelidad respectivamente.

En ninguna de las imágenes del escudo que he podido encontrar he visto al león acariciando al armiño. Este animal cuenta con una larga tradición simbólica, desde su incorporación a la heráldica, como forro, hasta su presencia en retratos. En la tradición heráldica simboliza, por un lado, la victoria y, por otro, la pureza. Así, aparece en numerosos escudos de regiones bretonas o en la divisa de Ana de Bretaña y en retratos femeninos, ya sea como animal de compañía de la dama o como piel que la envuelve. La inclusión del armiño, en el caso de que no fuese común, podría deberse al especial interés de la ciudad por demostrar fidelidad al rey. Esto se debería a la situación en la que se encontraba la ciudad tras las alteraciones de finales del siglo anterior.

El atuendo de don Lope de Francia y Espés, señor de Bureta y jurado en cap, primer combatiente en entrar en la plaza, de su paje y de sus lacayos (túnicas y faldones de terciopelo carmesíes con leones bordados en plata y oro) confirmaría la tesis de que el carro de Zaragoza era el que lo acompañaba. Su empresa era precisamente el escudo de Zaragoza, león dorado sobre campo rojo, con la siguiente letra, en la que se asimilan la ciudad de Zaragoza, el león y él mismo:

Doliente, mas no rendido,
antes crece en mí el valor
cuanto la fiebre es mayor.

²⁴ Aproximadamente 6,24 metros de largo, 4,16 de ancho y 5,20 de alto. Es el único carro del que se proporcionan las medidas.



Armas de Zaragoza. Escudo de la puerta de la Torre Nueva, ca. 1600. Alabastro (Museo de Zaragoza; foto: José Garrido Lapeña).

En cuanto al premiado en la categoría de *mejor letra*, el sobrino de Bartolomé Leonardo, don Gabriel Leonardo de Albión, trajo su comitiva ataviada de verde y plata. Su escudero portaba un escudo con una empresa que representaba la constelación del Carro, o lo que hoy llamamos *Osa Mayor*, ya que actualmente conocemos como *Gran Carro* tan solo una parte de ella. La figura estaba formada por las siete estrellas en el cielo nocturno. Por el occidente estaba pintada la Aurora, que proyectaba sus rayos sobre la constelación con esta letra:

Más luz se promete Hungría
de que le amanezca agora,
en el ocaso, la Aurora.

Se refiere a la urgencia sucesoria que tenía la rama austriaca de los Habsburgo (de ahí la alusión al ocaso), que podía verse entonces con esperanza (la luz de la Aurora), gracias a la nueva reina de Hungría.

El programa presentado por don Gabriel ejemplifica la independencia entre empresa e invención, como dictaba el cartel del torneo, aunque ambas coinciden en el fin: la alabanza a la reina. El carro triunfal representaba un peñasco, coronado con un estandarte, sobre una simulación del mar —bastante lograda, a juzgar por las palabras de Argensola—, en la que entre las olas podían verse pececillos. Para imitar el movimiento del agua ficticia, que serían placas de madera pintada o algo similar, se utilizaron “unos tornos secretos”. El pendón presentaba, por un lado, las armas de España y, por el otro, el nombre de la reina: María. Al llegar ante el balcón real salieron del agua cuatro tritones tocando chirimías. Terminada la música, se sorprenderían los presentes muy posiblemente cuando salió de entre las olas un carro, esta vez tirado por delfines, en el que iba la nereida Tetis portando un tridente. Dice Bartolomé Leonardo que el carro era a la manera del de Neptuno, aunque sabemos que este estaba tirado generalmente por caballos de tierra o por hipocampos. Tetis se puso en pie y habló a la reina; leyó una composición de cuarenta versos endecasílabos blancos, forma métrica que imprimía a la poesía cierto aspecto clásico.²⁵ En ella se presenta como diosa de los mares para ofrecer a la reina de Hungría una serie de elementos de poder marino. Esta ofrenda de Tetis a la infanta se entiende por el viaje que se disponía a hacer una vez que llegase a Barcelona, que lógicamente sería en barco.

Vistos estos dos ejemplos, expondremos ahora brevemente algunos aspectos de la puesta en escena en la entrada de los combatientes y otros asuntos referentes al aparato textual de la fiesta. Las descripciones de las vestimentas son siempre muy detalladas, de manera que cuando una es breve nos llama la atención poderosamente, como pasa con la del conde de Plasencia, don Ferrer de Lanuza. Los adornos y accesorios coinciden en la mayoría de los casos, aunque algún combatiente destaca por usar en su

²⁵ Los endecasílabos blancos eran los más adecuados en castellano para trasladar la epístola horaciana.

atuendo un elemento llamativo, como don Manuel Abarca de Bolea, que en lugar de llevar un penacho de plumas usa una celada adornada con un “gusano de seda muy grande” que sorprende al propio Argensola.

Mención aparte merecerían los carros triunfales. El artificio es en todos los casos grandioso, así como la decoración. Algunos se movían como por arte de magia y otros llevaban al descubierto el artífice de su movimiento; en este sentido impresiona el carro de don Alonso Celdrán, que entra tirado por lo que simulan ser cuatro elefantes, seguramente cuatro caballos disfrazados. Importantes fueron también las máquinas o mecanismos que permitieron el desplome del peñasco del carro de don Justo o el funcionamiento de los dragones que echaban fuego en la invención de don Ferrer de Lanuza. Por otro lado, algunos caballeros llevaron músicos, como don Gabriel, o bailarines, como es el caso de don Manuel Abarca de Bolea.

Si el ámbito de lo escénico daría para un extenso estudio, no es para menos todo lo relacionado con las letras y motes, entre otros textos, que forman parte de los programas iconográficos. Distinguimos las cartas o textos extensos, con un sentido completo y complejo, de los epigramas, que Argensola llama *motes* o *letras* (generalmente poemas breves incluidos en las empresas), y lo que hoy consideraríamos realmente motes o lemas, es decir, frases breves, que en todos los casos de esta fiesta están en latín y acompañan a una imagen pintada o representada. Así, nos encontramos con tres cartas (una de ellas sería la serie de cuarenta endecasílabos blancos que lee Tetis a la reina), cinco lemas y diecinueve epigramas. En estos, el tercetillo es la forma estrófica predominante, quizá porque, a pesar de su brevedad, permite cifrar un mensaje de manera graciosa jugando con el ritmo y la rima. Fue, por ello, la forma tradicional para el epigrama usada en la fiesta pública.

Finalmente, teniendo en cuenta en honor de quién se celebró el torneo, conviene hacer ciertas precisiones. Observamos que con bastante frecuencia el objetivo, al menos de la invención, era hacer una alabanza a la visitante real. Concretamente, de diez combatientes, seis optan por esta opción en su empresa o invención. Para honrar a la reina, con frecuencia se hace uso de la metáfora, la comparación o el símil, dándose las siguientes relaciones: reina – sol, reina – estrella, reina – luz, reina – cometa, reina – virgen maría, reina – viento y reina – ave alción. En la mayoría de los casos se prefirió hacer una alabanza casi convencional a la hermana del rey, atendiendo a cualidades inventadas, como el brillo y la luminosidad, que remiten a virtudes femeninas en una persona con poder (la discreción, la belleza...).

Con esta síntesis del apartado de mi tesina titulado *Empresas e invenciones en el torneo* doy fin a este resumen de la misma. He intentado presentar una muestra de los distintos aspectos que estudio en mi trabajo, los cuales ponen de relieve las posibilidades que ofrecen las relaciones de sucesos de fiestas reales. La maestría de Argensola hace de este texto una importante obra dentro de su género. Al tiempo, el propio autor se reafirma como habilísimo prosista y relator con una obra considerada en ocasiones menor pero que en ningún caso deja de merecer nuestra atención a la hora de valorar la trayectoria literaria de Bartolomé Leonardo de Argensola.